

BARCELONA

Cómica

ARTISTAS EXTRANJERAS



Mlle L. d'Alençon.
Célèbre actrice française.



Director: José Inglés.

REDACCION Y ADMINISTRACION :

Calle del Hospital, 100 y 102, pral.
Horas de despacho: de 9 á 11 mañana

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España y Portugal: trimestre. . . 2 ptas
Cuba y Puerto-Rico: semestre. . . 5 «
Extranjero: semestre. 6 «

Números atrasados 1 real.



¡Probre Peral!

No le basta haber pasado del Capitolio á la Roca Tarpeya, sino que es preciso que apure las últimas lieces del cáliz de la amargura.

Su nombre ha servido para bautizar un anís, para apadrinar una lechería y para sacar de quicio á los poetastros.

Ahora solo le faltaba caer en manos de los Príncipes del Congo, y así ha sido.

El otro día leí en un periódico:

«HONOR.

A los pies del gran Peral
una pastilla le pongo
del jabón especial
de los **Príncipes del Congo.**»

Después de la diéresis que hay que hacer en es-pe-ci-al para que resulte el verso bien medido, lo que más choca es que pongan esos Príncipes una pastilla á los pies del ilustre marino.

Lo más natural fuera dársela en la mano, y así podría hacer la barba al ministro de Marina que tanto le ha perseguido.

Pero, no, señor; la han de poner á sus pies, para que Peral por un descuido la llegue á pisar, se resbale y se rompa el alma.

Estos anunciantes no respetan nada, y se toman unas libertades que me río yo de las consignadas en la Constitución.

Hay un doctor *Ayer*, que *hoy* mismo debiera ser seriamente amonestado por las alegrías que se permite con las testas coronadas y los hombres célebres haciéndoles danzar en sus anuncios como si fueran polichinelas.

No digamos nada del doctor Audet, premiado por sus pastillas antisépticas en *Livorno*. . . ¡*Corno!*

Los periódicos no les dicen nada. ¡Es claro!

¡son anunciantes! Pero los semanarios debemos hacerles una guerra sin tregua.

Por lo que á nosotros toca, no les hemos de dejar de la mano, aunque eso corresponde más á los interesados.

Por de pronto debiera Peral pedir á los Príncipes del Congo que le dejasen en paz.

Bastantes quebraderos le deben ya dar los entusiasmos del doctor Cerezo.

No nos quejemos de Barcelona.

En Tejas están mejor que quieren.

Por término medio se cometen en ese Estado 800 asesinatos al año.

En la ciudad de Austria se ha nombrado jefe de policía á un salteador de caminos que ha cometido doce muertes.

El alcalde de la misma población asesinó á un alemán indefenso, y no dicen si luego le puso en salsa.

Son muy conservadores en aquel país, pero aquí, de seguir como vamos, pronto estaremos á la misma altura.

Y no quiero señalar porque Vds. me habrán comprendido.

No sabemos cómo hacen las elecciones en Tejas, pero con elementos tales, no dudamos que triunfen los canovistas.... digo, no, los que sean allí conservadores. Siempre me confundo.

Esperemos el castigo que venga de tejas arriba, porque lo que es en el citado Estado, no hay justicia de tejas abajo.

* *

El célebre doctor Das, que residió durante algún tiempo en Barcelona siendo festejado por mis compañeros los periodistas, ha sido preso en Madrid, por nada ¡pobrecito! por estafador.

Y ahora resulta que es tan médico como la madre que le dió el ser.

Estos timadores extranjeros engañan con la mayor facilidad del mundo á los españoles.

Vienen aquí y lo primero que procuran es hacerse amigos de los gacetilleros, y una vez conseguido, bombo va y bombo viene, se imponen á la multitud.

El doctor Das trabajaba el hipnotismo con buenos resultados.... para él.

Aquí ya dió algunos escándalos con algunas señoritas, *sujetas* que él llamaba. Pero le sucedió lo que á todos los que escandalizan en Barcelona: enseguida se van á Madrid á prolongar la lata.

Allí se cayó. Ahora está en la cárcel, y resulta que no se llama Das sino Santini, y además le conocen en la prefectura de París; y otro sí; como decimos más arriba, no es médico ni tales carneros.

Bueno es que de vez en cuando aparezcan tipos como Das para ver si nuestros paisanos se curan de la manía de tomar siempre por oro lo que es oropel.

Y aquí concluimos parodiando una semblanza

Das, en vano me dirás
que te quedas sin arrimo;
tu siempre nos das el timo
como ese apellido, Das.

* *

El ejemplo ha venido de arriba.

Esta máxima la deben desde hoy tener siempre presente los tramposos.

Resulta que D. Guillermo, de oficio emperador, natural de Alemania, de profesión militar, casado y con hijos, se dedica á levantar ingleses como el más empedernido sietemesino.

Desde que subió al trono ha gastado mucho más del sueldo, y para cubrir el déficit, ha acudido á un banquero judío que le ha adelantado marcos y más marcos hasta una respetable suma de millones.

El pobre judío cree que no va á volver á ver la tela de sus marcos, y está encomendándose á Moisés y demás caballeros del Antiguo Testamento.

Cuando se queja á algún berlinés, este le recomienda que tenga paciencia, porque no todos tienen el honor de ser ingleses de las testas coronadas.

Pero el descendiente de Abraham no se conforma, y se tira de los pelos porque no tiene á mano otra cosa de qué tirar.

Cuéntase de Guillermo, que como todos ustedes saben tiene la madre inglesa, que una vez se hizo una pequeña herida por la que salía bastante sangre.

—Dejadla salir, dijo; esta es la sangre inglesa que tenía dentro del cuerpo y me alegro de que se la lleven los demonios.

Ahora por lo visto ha mudado de parecer, y recibe con fruición toda la sangre de un pobre inglés, que es judío por añadidura.

Malo es que se hagan trampas, pero si uno es emperador puede pasar, porque se está libre de que le importunen.

Es lo que decía un amigo mío cargado de deudas:

—Si yo fuera el emperador de Alemania ¡valiente escuadrón de hulanos el que iba á soltar á mi indecoroso sastrel!

Porque ese mi amigo supone que cada vez que va á pedir el judío dinero á Guillermo, este le debe hacer apalear por los soldados de la guardia.

Y puede ser que tenga razón.

En Lancaster ha aparecido un profeta.

Se llama Juan Kauffman, y no se contenta, como las vulgares adivinatoras, en acertar donde está la llave que se perdió, en averiguar si V. se casará con mujer rica, en predecirle si le tocará la lotería. Kauffman raya más alto.

Predice nada menos que el fin del mundo.

Pero no para el año que viene, ni para el otro, ni para el de más allá. Es nada menos que para el año 2000.

Los habitantes del condado de Lancaster dicen que andan muy preocupados, lo que nos hace suponer que esos señores, ni están en visperas de inventar la pólvora siquiera.

Porque irse á preocupar con que dentro de ciento diez años se acabe al mundo, solo se le puede ocurrir al que asó los ochavos.

Si la predicción hubiere sido hecha en tiempo de los patriarcas, cuando se vivía ochocientos ó novecientos años, vaya en gracia.

Pero de aquí al año 2.000 hay tiempo para hacer algo todavía.

Y este algo debiera ser meter inmediatamente en la cárcel á ese profeta.

Y allí, bien cargadito de grillos, podía profetizar cuanto se le antojase.

¿A que nos resulta ese Kauffman otro Das, corregido y aumentado?

Si fuere así, ahora nos tocaría á nosotros prorrasticarle algo y decirle: amigo Kauffman, pararás en la trena.

Que es en donde paran todos los que ahora quieren resucitar los tiempos de la Biblia.

* *

Consolar al afligido es una de las más bellas virtudes cristianas.

El Sr. Romero Robledo ha ido al Abanico á consolar al infeliz Pepe el Huevero.

—¿Porqué te tienen aquí? le habrá preguntado el antequerano.

—Malos quereres, D. Francisco.

—Hombres como tú no deben estar tan retirados. Ya prometo hacerte salir de aquí siempre que me ayudes con tu oficio.

—De qué se trata?

—De introducir de matute una candidatura reformista en las próximas elecciones.

—Choque V.

Y gracias á Pepe el Huevero, tendremos diputados romeristas por Madrid.

Como los teníamos por Estremadura en tiempo de los Juanillones.

DANIEL ORTIZ.

EPIGRAMA

—¿Qué color...! ¿Está usted malo?

(preguntó al novio de su hija

doña Flora de Nebrija)

¿Qué tiene usted, don Gonzalo?

—No tengo nada, señora,—

el novio le respondió:

Cuando se casó, se vió

que era pobre, y doña Flora

le dijo:—¿Qué granujada!

Y él replicó:—No, á fé mía;

pues bien claro dije un día

que yo no tenía nada.

MIGUEL OCHOA.

JUICIO MUSICAL, por Meliton.



—Indudablemente, Wagner no hizo más que imitar a la Naturaleza, pues la música del porvenir ya existía en las judías secas.

APUNTES TEATRALES, *por Lago.*



El galán joven.



El barba



El traidor



El gracioso



El galán de caracter



La dama



El partiquino



El comparse



Cuerpo de baile

COMPañÍA

Recuerdo que, distraído,
pensando mil disparates,
iba viendo escaparates
para no estar aburrido.

Cuando sentí por la acera
taconeó acelerado
y pasastes por mi lado
¡y te vi por vez primera!

Y como es costumbre en mi
te eché una flor al pasar,
tú, pasastes sin mirar....
y me fúí detrás de tí.

Y con miedo aunque te extrañe
de oír un *no!* decidido,
te dije casi al oído:

¿Quiere usted que la acompañe?

Me sacó de mis casillas
no oír de tí *si*, ni *no*;
y aunque creo que asomé
el rubor á tus mejillas,
no dejé de acompañarte

hasta ver si contestabas
ó si, por fin, me mandabas
con la música á otra parte.

Fuí contigo hasta tu puerta
diciéndote tonterías
pero tú... si las oías
callabas como una muerta.

Redoblé mi terquedad
yendo á diario á esperarte
y al fin, pude acompañarte
con entera libertad.

Tan ansiosa compañía
ni un día dejé de hacer,
de la puerta del taller
á tu misma portería.

Y esperándote en la acera
para ser tu acompañante,
pensaba: «Más adelante
ha de ser mi compañera!»

Fuiste á mi cariño infiel

y alguien dijo: ¡Guarda Pablo!
que pone una vela al diablo
y otra vela á San Miguel.

Que no hay mujer que no engañe
aun en nuestra compañía:
lo supe y dije: Hija mía,
anda y que otro te acompañe.

Luego descaradamente
te he visto muy elegante
siempre con acompañante,
pero siempre diferente.

Cambiaba á cada momento
el que contigo veía
y ya, más que *compañía*
era aquello un *regimiento*.

Y hoy que á ninguno te espanta
verte sola donde te halle,
no sales nunca á la calle
sin llevar *acompañanta*.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Artículos.... alimenticios.

EL CHOCOLATE.

NORAMALA para la ambrosía, noramala para todos los manjares llamados divinos ó de los dioses.

Desde que el molinillo comienza sus locas vueltas en mano de la hábil cocinera, desde que el oscuro y regalado líquido comienza á hervir y un vaho delicioso se escapa de la cibriza chocolatera y sube al cielo como el mensaje de la gula honesta, palidecen todos los brevajes nacionales y extranjeros, rabian todos los guisos, se mueren de envidia todos los comestibles fríos y ardientes, frescos y fiambres.

Es tan castizo el chocolate, tiene tan rancio españolismo en su manera de ser, que no hay persona que lo haya tomado que no se sepa de memoria las *Aventuras del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ni se concibe un chocolatero afrancesado, ni existe un consumidor de chocolate que no sea más ó menos deudo de Pelayo.

Inútil es preguntar al lector si le ha tomado alguna vez. Pleonasma estomacal y culinario tan de bulto, sería imperdonable. Hablemos pues, como se habla de antiguos conocidos, como se departe sobre un tema simpático y querido.

Pero por si hay algún desdichado mortal que no haya recibido el bautismo en las cocinas nacionales, que lo sepa de una vez: en el fondo de toda jicara de chocolate hay un beso de española, y por eso es tan dulce; la savia de todo un pueblo de héroes, y por eso es tan nutritivo; la placidez de las puras y patriarcales costumbres españolas, y por eso es tan suave.

El chocolate es lo que mantiene vivo el españolismo; la barrera que detiene esa inundación que llega amenazando ahogar costumbres, trajes é idiomas.

Coja V. un pocillo, tome V. asiento en el ancho

sillon de brazos, mullido trono de los patriarcas familiares de España, y dé V. comienzo á la reposada y filosófica operación de remojar en el espeso y delicioso líquido, el bizcocho tiernísimo, la tostada sustanciosa, el frito y dorado moicón que tanto se pega á los riñones. Humo balsámico, oloroso, como si en el fondo de la jicara respirase la Musa de la pertumería, se eleva lenta y majestuosamente; y entre las volutas de ese humo, en el fondo confuso de ese vapor, verá V. dibujarse la figura simpática y campanuda del señor Corregidor de antaño, la robusta persona del reverendo guardián, el contorno elegante de la maja de Goya, la faz empatillada y ruda de Pepe-Hillo, Pedro Romero ó Costillares. Y detrás de ellos, al chispero que venció á Murat, al fraile que hizo huir á José Bonaparte, al guerrillero que trituró é hizo añicos á aquel Napoleón el Grande que se entretuvo un tiempo en triturar y hacer añicos á Europa.

Otras veces, cuando los toreros mataban recibiendo y era todo verdad en la sociedad española, el saludo en visita era una jicara de chocolate.

Ya se sabía; al entrar el señor Juez de Espolios, ó el oidor de la real Chancillería, ó el caballero veinte y cuatro, llegaba la limpia maritormes, depositaba sobre la mesa solida, de piés torneados, de añoso roble ó legítima caoba, los sendos cangilones rebosando soconusco elaborado, como Dios manda; el plato de bizcochos que la abadesa había remitido el día antes y la jarra de cristal llena de agua fresca y potable. Empezaba á poco la procesión de sopas desde la mano á la boca; y á medida que el azucarado cacao iba llegando á los estómagos, ideas de plácido bienestar llegaban al cerebro, y todo el mundo estaba de acuerdo en amar á Dios, idolatrar la patria, y delirar por el chocolate. Solamente la estirada etiqueta podía impedir que se pidiese otra como hoy se hace en los teatros.

Más democrata que el chocolate, nadie. Su origen es imperial, su nombre divino, y sin embargo, no tiene inconveniente en hacer felices á los más plebeyos paladares.

Una poquita de erudición no sienta mal, aun en asuntos de cocina: la erudición es casi la salsa de la inteligencia; un talento natural, pero ignorante, es un exquisito pescado seco.

Moctezuma tomaba ya chocolate en 1520. Cuando Hernán Cortés conquistó á Méjico, se encontró con que los mejicanos bebían al final de la comida una infusión de la almendra de cacao, casi toda espuma. El chocolate estaba en los albores de su grandeza.

La lengua de los incas llamaba al cacao *cacahoalt*. Nosotros humanizamos el vocablo, poniéndole al alcance de la pronunciación española. La civilización no se contenta, si no lleva sus salvadores oficios hasta los últimos extremos.

El cacao era también una moneda mejicana. En esto eran lógicos los señores indios, respetables ante todo estómago que se estima, por haber inventado el chocolate. Si en España tuvieran valor crematístico las almendras del cacao, los glotonos serían eternamente pobres porque se beberían sus capitales jicara tras jicara.

¿No ha visto V. el venerable arbusto que produce la base esencial del chocolate?... Pues se parece alce-rezo, pertenece á la clase de las *poliadelfias descon-drias*, del sistema sexual de Linneo y á la familia de *malvaceas* del sistema natural de Jussieu.

El ilustre naturalista succo, dió al cacao un nombre sonoro y respetable; le llamó *theoboroma*, es decir *comida de los dioses*.

Los mejicanos inventores de la voz chocolate, la compusieron de la partícula *choco* (cacao) *late* (agua); igual á *agua de cacao*.

Nosotros le hemos añadido canela, azúcar y vaini-lla; y lo que es más grave, le hemos elevado altares en el santuario del apetito y dedicado capítulos enteros de la Historia de nuestras costumbres.

Gracias al chocolate, los mejicanos han saldado, hace tiempo, sus cuentas con los españoles. Nosotros les dimos civilización, les enseñamos nuestra lengua y el conocimiento del único Dios verdadero; todo esto á costa de algunos golpes, porque la letra con san-gre entra, pero ellos nos dieron la gratitud en forma de desayuno y quedaron en paz y jugando.

Yo haría que los desposados se dieran en arrás y

señal de matrimonio una chocolatera, en la seguridad de que en torno del respetable adminículo, la familia vive feliz, la paz del hogar se mantiene inalterada y el amor conyugal, semejante al lauri del de la dicha, no se marchita jamás.

Nuestros padres tomaban un chocolate genuina-mente español: hoy tiene algo de extranjero, algo que le prestan la máquina que lo elabora y la caldera de vapor que mueve el cilindro que tritura la succulenta mezcla. Pero á pesar de esos razonamientos, luego que entra en la jicara, recobra su nacionalidad y si-gue siendo hijo cariñoso de esta tierra, madre aman-tísima y amada.

Dicen que es mal sano beber agua fría inmediata-mente después de apurar la ración ordinaria del ali-mento brevaje; pero yo veo que todo el mundo vive robusto y colorado á pesar de que riega las brasas del cacao con el agua de esas alcarrazas que sudan perlas granizadas, y encuentro delectable trasladarme con el paladar desde el Ecuador al Polo, como deleita y gusta un discurso ameno, después de un sermón insufrible; que las ideas necesitan también refrige-rantes.

¡Chocolate, divino chocolate! el día que caigas de tu trono, se habrán perdido para siempre las últimas huellas de la grandeza española. Cuando tu nombre pase á ser una frase anticuada, el nombre de Cortés será un nombre vulgar y de la batalla de Otumba no quedará ni la efeméride.

Estimo que, para los que aman el chocolate, una revolución contra su reinado sería una especie de sa-crilegio; y siento no ser eterno para contar mis días por desayunos y mis dichas por pocillos.

Si en la tierra hubiese justicia, las únicas clases pa-sivas tolerables serían los chocolateros inutilizados en campaña, que tienen algo del sacerdocio de las cocinas, ministerio doblemente sagrado, para las perso-nas que distinguen.

JUAN J. RELOSILLAS.

PERDONADO... PECADOR

Señor cura, á verle vengo aquí en el confesionario, por hacerlo necesario un pecadillo que tengo.

Hace un mes, ó cosa así, por la calle de la Rosa pasó una mujer hermosa que se fijó mucho en mí.

Yo al principio no hice caso, pero después lo noté y al notarlo, un no sé qué hizo me alargar el paso.

La acompañé muy ufano diciéndola mil bobadas que no son para contadas, y seguimos mano á mano como dos buenas personas,

viendo deslizar los días diciéndonos tonterías y haciéndonos cucamonas.

Mas, hoy hace una semana, sabiendo que estaba sola subí á casa de mi Lola á las diez de la mañana.

Y sin saber yo el por qué, acercándose á mi oído me dijo: «tengo marido; por mi amor, váyase usted»

Yo, la verdad, no sabía si creer lo que escuchaba, ó creer que me engañaba y despacharme quería.

Pero pronto, convencido de que Lola era casada,

abandoné su morada para no ver al marido.

Este ha sido mi pecado, sin malicia cometido, y por eso aquí he venido á ver si soy perdonado.

—El perdón le puedo dar si jura usted no volver á casa de esa mujer, por la cruz de aquel altar. ¿Lo jura usted?

—(Si señor!
(Porque ya desde aquel día visita Lola la mía y estamos mucho mejor.)

I. ECHANOVE.



LEON FOOVA.

Fotografías de A. Esplugas.

Fragmento

¿Por qué este pesar de vivir cuando la mayor parte de los hombres no experimentan más que satisfacción en ello? ¿Por qué esta desconocida tortura que me corroe? ¿Por qué no conocer la realidad de los placeres, de las esperanzas y de los goces?

Sencillamente porque existe en mí la segunda vista, que es al mismo tiempo la fuerza y la miseria de los escritores.

Escribo porque comprendo, y sufro con cuanto existe porque lo conozco demasiado, y sobre todo, porque sin poder probarlo, lo miro dentro de mí mismo, en el espejo de mi pensamiento.

No somos dignos de envidia, sino de piedad, porque hé aquí en lo que el escritor difiere de sus semejantes.

No hay en él ningún sentimiento simple. Lo que vé, sus alegrías, sus placeres, sus sufrimientos y su desesperación, se convierten instantáneamente en asuntos de observación. Analiza á su pesar y á pesar de todo, sin reposo, los corazones, las fisonomías, los gestos, las entonaciones. Tan luego ha visto sea lo que fuere, necesita al punto el por qué. No tiene un arranque, un grito ni un beso que sean francos; ninguna de esas acciones súbitas que se hacen porque deben hacerse, sin darse cuenta de ellas, sin reflexionar, sin comprender, sin explicárselas á seguida.

Cuando sufre, toma nota de su sufrimiento y lo conserva en la memoria; al tornar del Campo santo, en el que ha dejado el sér que más amaba en el mundo, se dice: «Es singular lo que he sentido; era algo como una embriaguez dolorosa,» etc. Y entonces recuerda todos los detalles, las posiciones de sus vecinos, los ademanes falsos, los dolores finjidos, las caras compuestas, y mil cosillas insignificantes; observaciones artísticas; la señal de la cruz que hacía una vieja con un niño de la mano, un rayo de luz en una ventana, un perro que pasó por entre el cortejo fúnebre, el efecto del carro mortuario bajo los grandes tejos del cementerio, la cabeza de un sepulturero y la contracción de las facciones, el esfuerzo de los cuatro hombres que bajan el ataúd á la fosa: mil cosas, en fin, que un buen hombre que sufre con toda su alma, con todo su corazón y todas sus fuerzas, no observaría jamás.

Lo ha visto todo, lo ha notado todo y lo recuerda todo sin querer, porque es escritor antes que nada, porque tiene el espíritu construido de tal modo, que la repercusión es en él mucho más viva, más natural por decirlo así, que el primer sacudimiento, el eco más sonoro que el sonido primitivo.

Parece tener dos almas, una que apunta, explica, comenta cada sensación de su vecina el alma natural, común á todos los hombres, y vive condenado á ser siempre y en cualquier ocasión, un reflejo de los otros; condenado á verse sentir, amar, pensar, sufrir, amar ni sentir nunca como todo el mundo, buena, lisa y llanamente, sin analizarse á sí propio después de cada alegría, á seguida de cada so-

Cuando habla, su palabra parece maldiciente muy á menudo, sólo porque su pensamiento es previsor, y desarticula todos los resortes ocultos de los sentimientos y de las acciones de los demás.

Cuando escribe, no puede menos de verter en sus libros todo cuanto ha presenciado, cuanto comprendió, cuanto sabe; y esto sin excepción alguna en favor de los parientes, de los amigos, desnudando con imparcialidad cruel los corazones de los que ama ó amó, hasta exagerando, para aumentar el efecto, preocupado únicamente de su obra, y en manera alguna de sus afecciones.

Y si ama, si adora á una mujer, la disecciona como un cadáver en un hospital. Cuanto dice y hace es pesado instantáneamente en la delicada balanza de la observación que lleva dentro de sí, y clasificado según conviene á su valor documental. Si ella se le arroja al cuello en irreflexivo arrebató, apreciará el movimiento en razón de su oportunidad, de su exactitud, de su potencia dramática, y lo condenará tácitamente si ve que es falso ó ha sido mal ejecutado.

Actor y espectador de sí mismo y de los demás, nunca es actor solamente, como las buenas gentes que viven sin malicia. A su alrededor todo es de cristal; los corazones, los actos, las intenciones secretas, y padece un mal extraño, una especie de división del espíritu, que hace de él un sér espantosamente vibrante, complicado, lleno de secretos y cansado para sí mismo.

Su sensibilidad particular y enfermiza le cambia además en desollado vivo, para quien casi todas las sensaciones son dolorosas.

GUY DE MAUPASSANT.

¿DE QUE NACE EL AMOR?

«—¿De qué nace el amor?—me preguntaste en mis ojos fijando, esos tan bellos que parecen dos trozos de las nubes que tapizan la bóveda del cielo.

«—¿De qué nace el amor!—exclamé triste pues era el tuyo mi dorado sueño
—¿De qué nace el amor? de una mirada, de un suspiro... de un ósculo de fuego.»

Y, fijando mis ojos en los tuyos, te miré con el alma puesta en ellos, posé mis labios en tus rojos labios y envuelto en un suspiro te dí un beso.
¿Desde entonces, amor de mis amores, si mucho tú me quieres, más te quiero!
¿Desde entonces ya sabes por tí misma que el amor es un dulce sentimiento que nace muchas veces de un suspiro, de una mirada... de un ardiente beso!

LUIS DE VAL.



Los irresponsables es uno de tantos dramas que se escriben hoy día, de tesis filosófico-jurídico-social-trascendental-espeluznante.

Un tal Felipe, el héroe del drama, encuentra á su esposa en brazos de un seductor y mata al criminal, y no mata á la adúltera porque esta logra escaparse.

Desesperado, huye á ocultar su vergüenza á una aldea; pero allí conoce á Margarita, joven pura que vive sola con su padre, y enamorado locamente de ella abusa de su inocencia y mancilla su virginidad.

Margarita y su padre le creen soltero y sueñan en un próximo enlace. El, mientras tanto, discute cánones con un cura que es una especie de comodín del autor para llenar huecos y danzar por la escena para dar movimiento á la obra, pero no porque haga falta para el desarrollo de su acción.

Pero he aquí que á lo mejor se presenta un sobrino de Don Anselmo, padre de Margarita, que conoce á Felipe y, al enterarse de lo que ocurre... se lo cuenta á su tío.

Este, al saber que Felipe es casado, arroja de casa al seductor y aquí termina el acto segundo. Pero Margarita no se conforma con esta separación y vá á buscarle (lo de siempre) á su propia casa.

... porque mi angustia lo ansía.

¿Quién detenerme podría?

¡Mi honor! ¿Acaso lo tengo,

Felipe? ..

—Tú lo tienes

y por eso estoy aquí.

En esto llega el padre (¿cómo no?) y dice:

Ans. —Dónde está mi hija?

Felipe. Don Anselmo. ¡A qué fingir!

Ella de su casa huyó;
la que á tanto se atrevió
sólo aquí puede venir
y sólo aquí pudo estar.

Esto á pesar de estar muy mal escrito desespera á Felipe que llora y suplica y trata de sincerarse, pero todo es inútil. D. Anselmo está empeñado en llevarse á su hija y en hablar en malas redondillas. Loco de dolor Felipe, no sé si de decir tanto verso malo ó por que vá á perder á Margarita para siempre, dice:

... Yo sabré encontrar
remedio contra mi muerte

... Tengo la suerte
y esa no me ha de faltar.

Al oír esto ella se desprende de los brazos de su padre y corre á los de su amante.

¡Morir tú, sería horrible!
¡No es posible que concluya
así nuestro amor!... ¡Dejarte!
Yo no puedo abandonarte
porque te adoro y soy tuya.

¿Tuya dijiste? El padre, que no sabía que las cosas habían llegado á aquel extremo, exclama:

¿Conque usted burló su fé?
¿Conque ya no hay esperanza?
¡Si, la tiene la venganza!
¡Miserable!

Saca una pistola y ¡pum! le tira una *pistole-tada* á Felipe, pero Margarita se interpone y recibe el balazo.

Marg. ¡Jesús! (Cae.)

Felipe. ¡Margarita!

Ansel. ¡Cómo! ¡Yo enloquezco!

Felipe. ¡Impío!

Ansel. ¡Tanta desventura es cierta!

¡Hija mía!

Felipe. Muerta!

Ansel. ¡Muerta!

¡Y muerta por mí! ¡Angel mío!

Sale por el foso el padre Andrés y dice:

¿Qué es esto? ¡Ella!

Felipe. ¿No lo vé?

Claro, ni que fuera ciego. Este ¿No lo vé? vale un mundo.

Ya no existe... ¡La ha matado
y con vida me ha dejado!
Pero á tiempo llega usted...
Su misión tiene un motivo.

P. Ans. ¿Un motivo?

Felipe. ¿No lo acierta?

¡Pues enterrar á esa muerta
y maldecir á este vivo!

TELÓN

Ya era hora, no digo yo de correr el telón; de correr una manta de Palencia.

Habrán ustedes adivinado que la obra no tiene piés ni cabeza.

¿Qué ha querido probar el autor; que los irresponsables son las víctimas inocentes que espían los crímenes ajenos?

¡Valiente teoría! Ya lo saben ustedes: ¡viva el libertinaje! que ya pagarán otros por nosotros.

Aparte de lo falso é inmoral de la tesis, tiene la obra defectos tan graves que serían precisos diez artículos como este para enumerarlos. Si fuera preciso, los analizaría uno por uno; pero como no tengo ni tiempo, ni ganas, ni espacio suficiente, me contentaré con citar algunos de forma.

ACTO PRIMERO. ESCENA PRIMERA.

... y aquel que sigue
detrás, esa buena pieza
de Gaspar. Lo que es á éste
aunque fuese de una legua
le conocía.

¡Aunque fuese de una legua! ¡Ni el gigante Goliat! Pero ¡vamos, ya caigo! habrá querido decir desde una legua.

yo, asomada á la ventana
como se asoma el que espera,
con el cuerpo hácia adelante
y estirando la cabeza...

¡Caracoles! ¡Estirar es! Yo he visto estirar el cuello, pero eso de estirar la cabeza debe dese, muy peligroso.

¿QUIENES SON VDS? por Fradera.



1.—Lo más *pehut* de Barcelona.



2.—Un paquete de sal.



3.—Cofrade de una sociedad religiosa y... gran jugador de tute arrastrado.



4.—Serridort, es el *tabarnero* de la *cantonada*.



5.—Un chico del ramo de sederias.



6.—¿No lo han visto por mi cara? Retirado desde el 66!!!

Fradera

¿QUIENES SON VDS? por Fradera.



7.—Convídenme Vds. á dos docenitas de ostras y se lo diré.



9.—El que está de punt.



Tóo un *cabayero*; y si no, que lo diga *eya*.

8.—La flor y nata del «Nuevo Porvenir de Terpsicore,» sociedad de baile de S. Gervasio.



11.—¡Nosotros no se-mos *naidel*!



12.—¿No me conocen de la Plaza Real?



13.—Yo nunca he sido, ni soy, ni tal vez sea.

Fradera

En la escena tercera:

Siempre que vuelvo del campo
buscando la humilde puerta
de mi casa, y veo á mi hijo
que en los dinteles me espera.....

¡Cabeza abajo sin duda; porque el Sr. Dicen-
ta sabrá que el dintel es la parte superior del
marco de una puerta y no la baja, como dice el
vulgo?

En otro lugar:

Ans. Un hombre á su paso encuentra
sus ojos en los de él fija.....

¡Sus ojos en los de él fija? Hombre, esto nun-
ca ha sido un octosílabo! ¡Ni en tiempos del
Rey Herodes!

Marg. ocultando á todo el mundo
las desventuras de mi honra.....

No puedo más.

Resumen: Tesis, absurda; personajes, fal-
sos y contradictorios; pensamientos de relum-
brón y tontos más que atrevidos; lenguaje cur-
si; versificación incorrecta; gramática por las
nubes. Aparte de esto, lo demás no me disgus-
ta.

V. S. CASAÑ.



La edición del número-portada, se está ago-
tando por momentos. Aconsejamos á nuestros
habituales lectores lo adquieran pronto, pues
encabeza dignamente la colección.

Para encuadernar el tomo III, daremos á fin
de año una cubierta á siete colores.



Agradecemos á D. Pedro Barrantes el envío
de su libro *Delirium Tremens*. Pocas veces he-
mos hallado una obra que responda tan bien al
título de la portada. Los versos del Sr. Barrantes
los inspira verdadero *delirium tremens* y
su lectura, lejos de cautivar por las bellezas de
forma, despierta en el ánimo pesar intenso
por lo espeluznante de los asuntos y el escepc-
ticismo antihumanitario y cruel que rebosa el
fondo.

El Sr. Barrantes, á juzgar por ese tomo de
poesías, debe de ser algún amante desdeñado;
pero esos *poetas intimos* que reniegan del mun-
do y de las gentes y á lo mejor les vemos muy
rollizos y colorados, nos tienen en grande es-
cama y suelen no interesarnos lo más mínimo.

Por eso es que hemos leído la obra del señor
Barrantes atraídos por la tonsura inmejorable
de los versos, pero sin conmovernos ni entu-
siasmarnos.

Esto no es decir que en el libro no haya algo
bueno, no señor: la composición que el autor
titula *Soliloquio de las rameras*, es de un rea-
lismo desconsolador, pero es rica en observa-
ción y entraña un fin moral en alto grado.

Tan pronto como el exceso de original nos lo

permita, la insertaremos íntegra para que nues-
tros lectores puedan apreciarla en lo que vale.

FAUSTINO CUADRAS.

AMORCITOS

Ya sé, Lucia, que el amor ardiente
que en todas tus misivas se refleja
tanto te ocupa ya, que no te deja
que vejete con él tranquilamente.

Condenada á vivir eternamente
tras de la celosía ó de la reja,
de aquel convento tu razón se aleja
en busca de otro cielo y otro ambiente.

También sé que el amor que en tí palpita
es puro como el mío y tan inmenso
que grandes expansiones necesita.

Y en cambio mi pasión por tí es tan loca
que, cuando en todos tus encantos pienso
¡se me escapan los besos de la boca!

JOSÉ JUAN CADENAS.



Allá vá una noticia que parece procedente
de los Estados Unidos:

Y, no obstante; cosa estraña:
es de *La Correspondencia*;
Correspondencia de España:

«A las cinco y cuarto llegó el cadaver á la
estación del Norte, donde se depositó en un
furgon que al efecto habia preparado en el
anden de salida. Este ha salido para Gijón en
el tren correo de las siete de la tarde.»

Ya lo saben ustedes:

el anden de salida
de la estación del Norte
salió... ¡qué maravilla!...
para Gijón... ¡Soberbio!
¡que rabien las vecinas
Naciones, que á la nuestra
creyeron atrasada y desvalida!..
¡Aún hay pátria, señores,
y prensa que al progreso se encamina!



¿Ustedes no saben
quién es Asmodeo?
Pues es... ¡no sé como
decir quien es... *ello*;
no encuentro la frase;
allá va un ejemplo:
Como hombre de letras
es algo discreto
y escribe cositas
que tienen su mérito;

mas... ¡oh! desventura;
como revistero
de salas, salones,
alcobas y... enredos,
me parece, salvo
todos los respetos,
al can que las damas,
para su recreo,
aplican el nombre
de perro faldero.

Por él sé cómo se han distribuido las da-
mas elegantes de la Corte, los días de la se-
mana.

No vayan ustedes á figurarse que para ejercer la caridad: esto fuera muy prosáico.

Para recibir.....

¿No creen mis lectores que es muy indiscreto quien dice estas cosas, como hace Asmodeo?

De fijo que *ellas* sentirán el fuego que causa el sonrojo cuando sepan esto.

En las últimas elecciones, ha sido elegido diputado provincial un sugeto apellidado Carriño.

¡Demonio! esto es grave; ¿qué vá á suceder cuando algún colega se aproxime á él diciendo: «¡Carriño, Carriño, oígame?»

Quien más y quien menos llegará á creer.....

No quiero decir á ustedes lo que llegará á creer quien más y quien menos.

Ha empezado á publicarse en Zaragoza un semanario festivo titulado *El estacazo*.

Choque usted, caro colega. ...

Es decir, no choque usted.

Bien venido, si es que viene á dar..... donde yo me sé...

No vayan ustedes á figurarse que me refiero al partido conservador.

Nada de eso..... (1)

La Unión Mercantil, de Málaga, sigue dando unos cantares que dejan atrás el trágala:

«Una casa voy á hacerte toda llena de ventanas, para estar viendo tu cuerpo por tarde, noche y mañana»

¡Hombre, hombre!, no se moleste usted en hacer ni una casa, ni tantas ventanas.

Porque para ver á una mujer constantemente, á nadie se le ocurre hacer una casa, meterla dentro, (á la mujer), llenar las paredes de ventanas y..... mirar de día y de noche.

Sobre todo de noche.

A no ser que el autor de esta agudeza pertenezca á la raza felina.

Lo cual no es probable.

Yo creo que pertenece á otra raza.

A la de los de Coria.

De viaje.

D. Gedeón entra en el andén y se dirige al *Sleeping-car*.

(1) A esto en la patria se le llama hipocresía.

—¿Cual es mi cuarto?—pregunta al camarero.

—Este, señor.

—Hágame usted la cama.

El camarero empieza la operación.

—¡Cómo! ¿Encima de mí va á colocarse otro pasajero?

—Es inevitable.

—Inevitable nó: me acostaré debajo de la cama.

MARTINEZ PEREZ.



E. O.—Me parece que *Gerónimo* y *prógimo* no son consonantes... ¿digo yo!

F. T.—Toda no la insertaré porque es muy larga; pero un fragmento.... ahí va:

Á LA SEÑORITA A.

EL AMARTE.

El amarte en verdad es mi pleno regocijo, y así tambien te exijo tu amor sin falsedad; y con tal mútua amistad y digna compensación, se balaga el corazo, y de ahí viene, la felicidad.

¡Miste que rredios!

Celso.—Los versos me gustan; las ideas no.

Vargas.—Bien venido; pero mande V. algo más apetitoso.

F. B. G.—M. O.—F. C.—Sirven.

A. L.—Hay tanto original que me es preciso poner á prueba su cachaza.

J. J. C.—Sirve un soneto. Respecto á lo demás me es imposible. Y gracias por todo.

D. L.—Muy inocente.

V. D. T.—Aprovecharemos una.

Ajop.—No señor.

L. C. Madrid.—El asunto es trasnochado.

Catorce.—Si son años, están aprovechaditos.

A. Rodriguez López.—Pongo su nombre así, con todas sus letras, para decirle que el epigrama que V. dice ser original suyo, me lo sé yo de memoria hace muchísimo tiempo.

Z. C.—Larguísimo.

D. C.—Se estima pero no se acepta.

Bomba.—No es mala bomba la que V. me envía rimada y todo.

F. de la C.—No sirve.

Quedan algunas cartas sin contestar.



CORRESPONSAL
DE
BARCELONA CÒMICA
EN LA ISLA DE CUBA
Señora Viuda de Pozo & Hijo
Galería Literaria
Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

AGENTE Exclu-
sivo en
Madrid para la venta de Bar-
celona Còmica,

D. Julian Rodriguez
Kiosko de la Universidad,
Plaza de Santo Domingo.

FRUTA DEL TIEMPO

Colección de versos alegres,
por el conocido escritor *D. Carlos*
Cano; precedidos de una carta
de Manuel del Palacio.
Véndese en esta administra-
ción, Hospital, 100 y 102, al pre-
cio de pesetas 1'50 el ejemplar.

LA ESCENA

Revista literaria, artística, teatral
Fundada por la Agencia Hispano-Internacional de Teatros, Circo
y Conciertos

de ESPEJO, NOGUES y C.^a

Dou, 11, entlo.—Barcelona.

Centro de contratación de Artistas de todo género.—Se forman com-
pañías de ópera, zarzuela, declamación, baile, canto al piano, canto y baile
flamenco, circo y conciertos, con arreglo a todos los presupuestos desde
el más módico al más elevado. Se facilitan figurines y bocetos de decorados
y se gestionan el arriendo de teatros.

IMPRENTA

DE

PEDRO ORTEGA.

4, Palau, 4.

En dicho establecimiento se
hacen toda clase de trabajos
con prontitud, perfección y eco-
nomía.